

INTRODUCCIÓN

En América tropical las sabanas ocupan una superficie superior a los 200 millones de hectáreas y se localizan en las tierras bajas de Brasil, Bolivia, Colombia, Guyana, Surinán y Venezuela (Cochrane, 1990). Las sabanas en Venezuela cubren unas 26.000.000 ha y esta cifra es equivalente al 29 % del territorio nacional y se encuentran en los estados Anzoátegui, Monagas, Apure, Barinas, Cojedes, Guárico y Portuguesa (Ramia, 1976). La utilización preferente de estas vastas regiones es, y ha sido, la ganadería de extensiva o semi-intensiva.

En las sabanas inundables o anegadizas de los llanos occidentales de Venezuela se distinguen topográfica, edáfica y florísticamente tres unidades fisiográficas. La parte alta y bien drenada recibe el nombre de “banco” cuando el suelo tiene una textura franca y “médano” cuando domina el componente arena. El sector más bajo de la sabana, y por lo tanto, el que soporta un nivel de inundación mayor, se denomina “estero”. El sector intermedio se conoce como “bajío”, se inunda con láminas variables entre 5 y 50 cm. En cambio, el “estero” puede soportar en término medio 100 a 150 cm e incluso hasta 250 cm de inundación.

En estas sabanas habitan especies nativas adaptadas a condiciones de humedad, sequía, quema, suelos ácidos e infértiles. Allí se alternan dos épocas contrastantes: lluviosa y seca. Las lluvias generalmente empiezan a finales del mes de abril y desaparecen en noviembre. En cambio, la época seca se inicia en diciembre y finaliza en abril. También se aprecian dos etapas cortas de transición, una a entrada de la época lluviosa y otra a salida de esta misma época, y éstas ocurren en mayo y noviembre, generalmente. La oferta forrajera, composición química, digestibilidad y el consumo por bovinos y fauna silvestre registran variaciones que dependen de la unidad fisiográfica, especie y época del año, básicamente.

La productividad de la pastura nativa, medida en producto animal, es relativamente baja (Monsalve, 1985; Tejos *et al.*, 1988c). En la medida que el conocimiento sobre aspectos climáticos, edáficos, de plantas nativas, de manejo de plantas y de animales sea mayor, se debería esperar un incremento substancial y sustentable del producto animal.

Con base en la información e ideas antes señaladas se presenta este libro que recopila gran parte de información existente en relación a clima, suelo y plantas en la región de sabanas y pretende sugerir criterios y sustentar alternativas para manejar más eficiente el recurso pastura nativa tropical de los llanos venezolanos.